



24 de octubre - XXX Domingo del Tiempo Ordinario

GUION LITÚRGICO - DOMUND 2021

Monición de entrada

Bienvenidos a este domingo en que celebramos la Jornada Mundial de las Misiones, el **Domund**. El papa Francisco nos recuerda que, cuando reconocemos la presencia de Dios como Padre en nuestra vida, podemos abrir el corazón para dejarnos tocar por Él, permitir que cure nuestras cegueras y ser capaces de compartir en el día a día **lo que hemos visto y oído** de la mano de Jesús. Es lo que hacen nuestros misioneros y misioneras.

Con ellos como ejemplo, vivamos esta celebración con verdadero espíritu misionero; y, como el ciego Bartimeo en el Evangelio, vivamos, sintamos, anunciemos y **contemos lo que hemos visto y oído**, la mejor noticia: Cristo, el Hijo de Dios, se ha entregado por nosotros, porque nos ama con locura.

Sugerencias para la homilía

¡Cómo nos quema el corazón al ver el sufrimiento de nuestro mundo! No podemos dejar que nadie se sienta lejos del amor de Dios, y por eso, como miembros de esta gran familia que es la Iglesia, no podemos dejar de anunciarlo y compartirlo.

Recordamos con gratitud a los misioneros, que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio, que lleven palabras de esperanza: “¡El Señor ha salvado a su pueblo!” (**Primera Lectura**).

“El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres” (**Salmo**). Sin la experiencia personal del amor de Dios, sin la alegría de sentirnos hijos suyos, es imposible la misión. Si Dios no está presente en mi vida, ¿qué voy a llevar a los demás? Por eso, la oración, como dice el papa Francisco, es la primera obra misional.

Ambientes hostiles pueden hacernos dudar, pero eso no es excusa, sino una oportunidad para la misión. Nuestra identidad como Iglesia es evangelizar, dar testimonio de generosidad sin esperar frutos y siendo fieles a Cristo, “sacerdote para siempre” (**Segunda Lectura**), centro de nuestro ser misionero y plenitud de nuestra vida.

«Con su testimonio de vida, los misioneros nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio».

Dios necesita de cada uno de nosotros para gritar a nuestro mundo: “Ánimo, levántate, que te llama” (**Evangelio**). Porque es el Señor quien te llama; quien sale a tu encuentro, te cura, te consuela; quien tiene una palabra de alivio para ti.

Hoy Jesús te pregunta: “¿Qué quieres que te haga?”. Sabe que tu corazón necesita de su compasión. Gritale a Jesús, llámalo. Hoy, día del Domund, Jesús te puede cambiar la vida.

¿No se podría decir que estamos ciegos, porque nos conformamos con caminar por la vida entre penumbras, cuando tenemos cerca a Jesús, luz del mundo? Mucha gente que se creía con vista no siguió a Jesús; Bartimeo, sí. Y Bartimeo puedes ser tú.

Hagamos nuestra la oración del ciego de Jerico?: “*Rabbuni* [Maestro], que vea”. Y ofrezcamos la vida por los misioneros. **¡Cuenta lo que has visto y oído!**

Oración de los fieles

- Por el papa Francisco, nuestro Obispo (N.) y todos los obispos; para que, como guías de nuestra Iglesia, nos ayuden a quitarnos las vendas de nuestros ojos y anunciar con alegría lo que vemos y oímos en el encuentro personal con Jesucristo. ***Roguemos al Señor.***
- Por los sacerdotes, diáconos, ministros y catequistas, verdaderos evangelizadores de nuestras comunidades; para que reciban la fuerza necesaria y no decaigan en su empeño de anunciar la Buena Noticia en todos los rincones. ***Roguemos al Señor.***
- Por los misioneros, testigos valientes del Reino de Dios, que entregan su vida a los más necesitados del Señor y de nosotros, sus hermanos; para que nunca les falten las energías ni la alegría del amor de Dios. ***Roguemos al Señor.***
- Por las familias, verdadero hogar vocacional; para que sean testigos misioneros del amor de Dios desde la concepción de la vida hasta su final. ***Roguemos al Señor.***
- Por todos los que participamos en esta eucaristía; para que seamos testimonio del encuentro con Jesucristo en nuestro entorno, cumpliendo así el envío del Señor a sus discípulos. ***Roguemos al Señor.***

Ofertorio

Acercamos al altar, junto al **pan** y el **vino**, los instrumentos de los que disponemos para crecer como testigos y evangelizadores del Reino; porque ser partícipes de la labor misionera de la Iglesia es dejarnos quitar las **vendas** de los ojos y poner el **corazón** compasivo a disposición de la llamada de Dios. *[Junto al pan y el vino, se pueden acercar al altar unas vendas para los ojos y un corazón, por ejemplo, de cartulina].*

Monición a la colecta

La colecta que ahora vamos a realizar en favor de los territorios de misión es un signo de nuestro compromiso con los más necesitados de este mundo. Ayudemos a los misioneros a **contar lo que han visto y oído**, y unámonos a ellos colaborando económicamente en el trabajo que llevan a cabo, especialmente en estos momentos tan complicados, en los que tantas carencias se han visto acentuadas. Gracias por vuestra generosidad.



Fernando J. Zapata

Delegado Diocesano de Misiones y Director Diocesano de OMP de Albacete